

## SEÑORIOS Y FRONTERA: LA NOBLEZA EXTREMEÑA ANTE LA GUERRA LUSO-CASTELLANA DE SUCESIÓN

por Gloria Lora Serrano \*

Como es suficientemente conocido las implicaciones de Portugal en la política castellana fueron constantes a lo largo de la Baja Edad Media pero se volvieron especialmente intensas durante la serie de conflictos políticos que Castilla padeció en el siglo XV. En efecto, en dicha centuria, determinados nobles castellanos buscaron apoyo en el rey lusitano para hacer valer sus intereses pero, también, el mismo monarca de Castilla quiso encontrar en el de Portugal la fuerza necesaria para poder hacer frente a la nobleza levantisca. El trabajo que presentamos en estas **IV Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval** quiere ofrecer un amplio panorama sobre la actitud que la nobleza extremeña tomó ante el conflicto bélico en el que se enzarzaron los reinos de Portugal y Castilla y que nosotros conocemos como la Guerra de Sucesión. Los motivos que me han llevado a centrar mi trabajo en la región extremeña y en la posición de su nobleza han sido varios. En primer lugar es preciso recordar el especial protagonismo que esta región tuvo en el conflicto, dado su carácter de frontera con Portugal, con lo cual, sus tierras fueron las que primero y con más intensidad, sufrieron las consecuencias de la guerra. Pero además hay que tener en cuenta que Extremadura era en el siglo XV una región ampliamente señorializada - en torno a las tres cuartas parte de su territorio- y que precisamente su frontera con Portugal se encontraba casi en su totalidad plagada de señoríos<sup>1</sup>, con lo cual la posición que la nobleza extremeña tomó en este conflicto

---

\* Universidad de Sevilla.

<sup>1</sup> CABRERA, E., LORA, G.: **Datos sobre la población y la configuración jurisdiccional de Extremadura en el tránsito de la Edad Media a la Moderna**, *Ifigea*, Córdoba, 1984, p. 687.

adquirió un especial significado. En efecto, la mayor parte de los linajes extremeños, en mayor o menor medida, se vieron implicados en la guerra luso-castellana. Pero como analizar la participación de todos ellos en esta guerra traspasaría el marco adecuado de esta comunicación voy a centrarme en un clan señorial que gozó de una especial relevancia: me refiero a la Casa de Estúñiga cuyo titular, Alvaro I de Estúñiga, duque de Arévalo y II conde de Plasencia, tuvo un papel primordial en este conflicto, aunque esto no quiere decir, ni mucho menos, que no hagamos una referencia constante al resto de los linajes extremeños.

En otro orden de cosas también quiero advertir, desde un principio, que apenas si voy a hacer referencias a los hechos bélicos acontecidos durante la confrontación armada por dos razones: en primer lugar este ha sido un tema amplia y magníficamente tratado por el doctor J.L. del Pino en diversos trabajos<sup>2</sup>, pero además mi objetivo se centra, como acabo de señalar, en el análisis de la posición del grupo nobiliario extremeño, en general, y de los Estúñigas, en particular, ante la crisis sucesoria.

### **Los inicios del conflicto sucesorio. Composición de los bandos**

Como acabo de indicar Extremadura había ido sufriendo a lo largo del siglo XV una difícil situación. Los conflictos suscitados, en un primer momento por los Infantes de Aragón y a partir de 1465 por la guerra civil mantenida entre Enrique IV y su hermano Alfonso en la que además se mezcló la cuestión de la provisión de la titularidad de los maestrazgos de Alcántara y Santiago fueron los causantes de aquél penoso panorama. Este se agravó aún más a partir de diciembre de 1474 debido al nuevo problema sucesorio planteado con la muerte de Enrique IV cuyo trono, vacante, se disputaban su hija, la princesa Juana, y los príncipes Isabel y Fernando. Pero, como a comienzos de 1475 el problema de la provisión de los maestrazgos continuaba sin solucionarse, es más, las luchas estaban llegando a una situación límite, la guerra con Portugal se mezcló con la que mantenían los diferentes aspirantes a la dignidad maestral de Alcántara o de Santiago y Extremadura sufrió enormes pérdidas humanas y económicas como consecuencia de esta serie de conflictos superpuestos.

---

<sup>2</sup> **Extremadura en las luchas políticas del siglo XV**, Diputación provincial de Badajoz. Badajoz. 1991. **Extremadura en vísperas de la invasión portuguesa (1465-1475)**, en *Actas de las II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*. Vol. II. Porto. 1987 y **El cerco de la fortaleza de Trujillo (1475-1477)**, *A.E.M.*, 16. 1986.

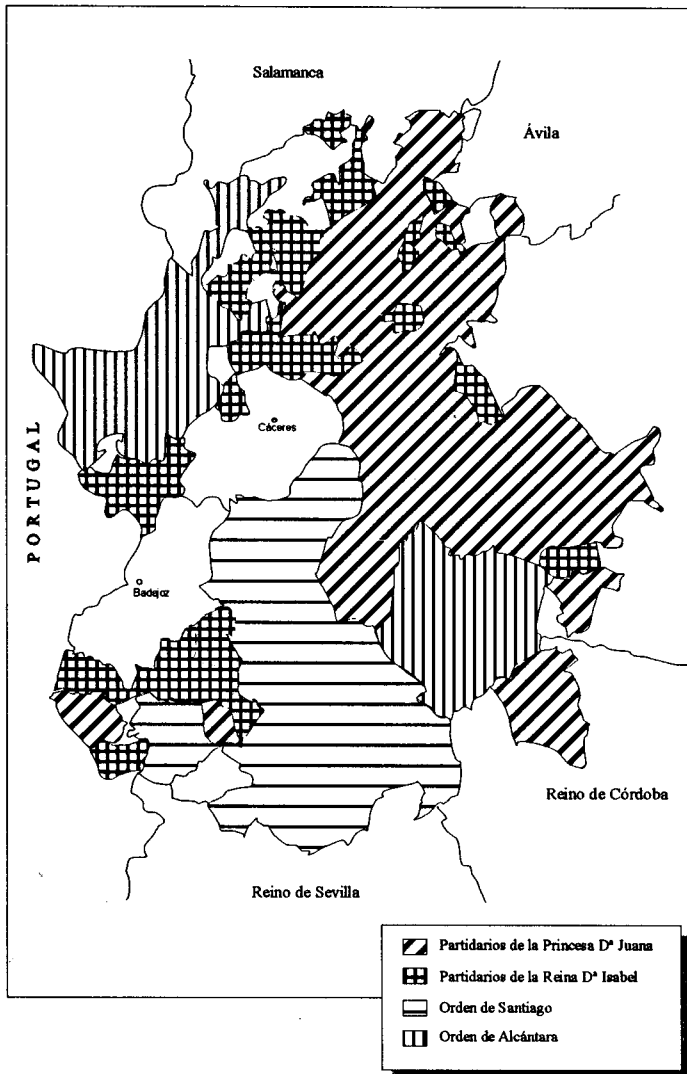
Hace bastante tiempo el profesor Luis Suárez Fernández puso de manifiesto cómo tras la proclamación de Isabel en Segovia, la mayor parte de las ciudades castellanas y la mayoría de los clanes nobiliarios aceptaron a Isabel y Fernando como reyes de Castilla y sólo determinados linajes no se pronunciaron en espera de acontecimientos<sup>3</sup>. Establecer con total seguridad qué nobles y territorios siguieron a Isabel de Castilla y quienes apoyaron abiertamente a la princesa Juana entraña, en el caso del territorio extremeño, una notable dificultad, fundamentalmente por dos razones: en primer lugar, hay que señalar que la línea política que unos y otros siguieron fue en ocasiones discontinua, ambigua y confusa de manera que podemos encontrarnos con un noble que en unos momentos se opone a Isabel, posteriormente le presta obediencia y a los pocos meses vuelve a rebelarse contra la reina. No obstante, hubo caballeros y ciudades que desde un principio mostraron una clara adhesión a una u otra causa y defendieron su postura con claridad. Por ello me importa destacar, desde un principio, que cuando a continuación analice la composición de los bandos en conflicto me refiero, ante todo, a la primera mitad del año de 1475 fecha en la que la sutil labor de captación de los nobles rebeldes realizada por los Reyes Católicos daba importantes resultados. En segundo término, la falta de documentación dificulta extraordinariamente la tarea. Si bien es verdad que tenemos una excelente información -especialmente de carácter narrativo- acerca de la posición ante este conflicto de los principales clanes nobiliarios con intereses en Extremadura, en el momento que tratamos de acercarnos a la actitud de la nobleza de segundo rango nos topamos con que las fuentes apenas si nos ofrecen algún dato que nos permita encuadrar adecuadamente a estos linajes que, por otra parte, fueron numerosos. Por ello, he tenido que acudir a fuentes indirectas, algunas veces contradictorias entre sí, para tratar de esbozar la actitud de esta nobleza de segunda fila pero que, sin embargo, tuvo su importancia en la historia extremeña de la época. Por eso deseo señalar que las conclusiones que ofrezco pueden ser provisionales, susceptibles de ser modificadas según se vaya avanzando en el estudio de la nobleza bajomedieval extremeña. Para finalizar este punto quiero recordar que, en líneas generales, se puede decir que, en un principio, la proclamación de Isabel I como reina de Castilla no fue contestada desde ningún punto de Extremadura, aunque ni en Plasencia ni en Trujillo se alzaron pendones por aquélla. Por otro lado, tampoco sabemos de ningún linaje ni ciudad que

---

<sup>3</sup> *La España de los Reyes Católicos*, en *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal. Espasa Calpe, Madrid, 1978, vol.XVII, (1), p. 87 y 105.

aclamara a doña Juana, por entonces bajo control de Diego Pacheco en la villa de Madrid.

## EXTREMADURA AL INICIO DE LA CONTIENDA



## El partido Isabelino en Extremadura

La hija de Juan II de Castilla y de doña Isabel de Portugal -y este es un punto que se olvida muchas veces al hablar de la contienda castellana-portuguesa y habría que tener en cuenta- contaba con un nutrido grupo de partidarios que tenían sus señoríos fundamentalmente situados al Oeste de las actuales provincias de Cáceres y Badajoz. El primer noble con intereses en Extremadura que juró a Isabel como reina de Castilla fue García Álvarez de Toledo, primer duque de Alba, marqués de Coria y señor de Granadilla, Abadía y otras villas de menor entidad en la alta Extremadura. Este caballero se pronunció con rotundidad a favor de una de las dos candidatas al trono pero, además, a lo largo del conflicto que analizo se mantuvo firme en su postura, sin ningún tipo de vacilaciones, ofreciendo sus ejércitos a la causa por la que luchaba. Porque aunque Isabel I contó, evidentemente, con otros apoyos, probablemente ninguno fue tan claro, decidido e importante como el del duque de Alba. Y en este sentido importa recordar los ofrecimientos que Alfonso V de Portugal hizo a este caballero para atraérselo a su partido<sup>4</sup>.

Sobre la actitud de Beltrán de la Cueva ante el problema sucesorio se ha escrito con muy divergentes pareceres y creo que

---

<sup>4</sup> La trayectoria política de García Álvarez de Toledo en la década que precedió al conflicto sucesorio fue como la de otros tantos nobles bastante sinuosa: en ocasiones aparece como defensor de los derechos del príncipe Alfonso al trono de Castilla, en otros momentos como fiel servidor de Enrique IV a quien presta sus ejércitos privados para hacer frente a la nobleza. Desde 1469 el conde de Alba aparece siempre defendiendo los derechos de doña Juana, lo que supone inclinarse por concertar alianzas con Alfonso V de Portugal. En torno a todo este tema puede verse el trabajo de MONSALVO ANTON, J.M.: **El sistema político concejil. El ejemplo del señorío medieval de Alba de Tormes y su concejo de villa y tierra**. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1988, pp. 48-50. Sin embargo, a fines de 1474 sin haber abandonado a Enrique IV, a quien permanece fiel hasta su muerte, se le relaciona con el príncipe Fernando de Aragón. Las razones de su mudanza política podrían estar relacionadas con el hecho de que el duque había contraído matrimonio con una hermana de la madre de Fernando V, según expresa el cronista A. BERNALDEZ en su **Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel**, B.A.E., Tomo LXX, Madrid, 1953, Cap. XVI, pp. 582-583. En todo caso, ese hecho puede explicar que García Álvarez sea uno de los primeros nobles en acatar a Isabel como reina castellana. Por lo que respecta a su posición en este conflicto: ZURITA, J.: **Anales de la Corona de Aragón**, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1977, Tomo 8, Lib. XIX, Cap. XVI, p. 73. Además, BERNALDEZ declara cómo Alfonso V intentó comprar la ayuda de García Álvarez de Toledo con la entrega de una gran cantidad de cruzados, dinero que el duque de Alba destinó, paradójicamente, a hacerle la guerra *Ibidem* Cap. XVI, pp. 582-583. También en PULGAR, H.: **Crónica de los señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel de Castilla y Aragón**, B.A.E., Tomo LXX, Madrid, 1953, p. 253.

merece una especial atención. Don Beltrán era duque del extenso señorío de Alburquerque, cuyos límites corrían paralelos a la frontera portuguesa a lo largo de muchos kilómetros con lo cual su participación en esta guerra tenía un considerable significado. El cronista H. del Pulgar afirma que este personaje estaba muy dudoso respecto a qué partido apoyar y recuerda, probablemente de forma mal intencionada, que el titular de Alburquerque *de la una parte era traído por el afición de aquella doña Juana*<sup>5</sup>. Pero en realidad, este caballero fue a jurar a doña Isabel a Segovia y además el poderoso grupo de nobles que apoyó desde el primer día a la reina Isabel -el Cardenal, el Condestable, el Almirante y el conde de Benavente- cuando firmó el día 27 de diciembre un pacto para defender los derechos de Isabel y Fernando incluyó entre las cláusulas del mismo la posibilidad de que el marqués de Santillana y el duque de Alburquerque pudieran unirse a su grupo lo que sin duda significa la confianza que se tenía en su postura en la que la conexión familiar entre diversos linajes tendría mucho que ver pues no podemos olvidar que el duque de Alburquerque estaba casado con una Mendoza<sup>6</sup>. La opinión de Pulgar, que es compartida por Zurita y Palencia que afirman que don Beltrán estaba en Segovia *bajo fingido pretexto*<sup>7</sup>, pudo venir por varias razones: la primera por la actitud expectante que en un primer momento mantuvo don Beltrán pues aunque el duque marchó a Segovia, este caballero, como otros tantos nobles, antes de empezar a defender de forma práctica los derechos de Isabel quiso asegurarse que los Reyes le confirmarían todas las mercedes adquiridas durante el reinado de Enrique IV, y a este respecto no se puede olvidar que algunas de sus villas -Cuéllar, Roa- habían formado parte de la herencia castellana de los Infantes de Aragón. Hecha la oportuna petición, la reina el 18 de enero de 1475 le dió confirmación de todos sus bienes<sup>8</sup>. Tranquilizado el duque en esa

<sup>5</sup> *Crónica de los señores Reyes Católicos...*, Cap. XXII, p. 271.

<sup>6</sup> J. ZURITA en sus *Anales de Aragón*, hace mención del duque de Alburquerque como uno de los primeros nobles que fue a jurar a la reina. CSIC, Zaragoza, 1977, T. 8, Lib. XIX, Cap. XVI, p.73. Pacto de la nobleza en *Memorias de Enrique IV de Castilla* R.A.H., T. II, Madrid, 1835-1913, N. CCVII, pp. 706-707.

<sup>7</sup> ZURITA, J.: *Anales...* T. 8, Lib. XIX, Cap.XVIII, pp. 81-82. PALENCIA, A. de: *Crónica de Enrique IV*, B.A.E., T. LXX, Madrid, 1953, Vol. II, Década III, Lib. I, Cap. VII, p. 169.

<sup>8</sup> Excepto del juro que tenía en enmienda por la pérdida del maestrazgo de Santiago. El documento lo publica RODRIGUEZ VILLA, A.: *Bosquejo biográfico de D. Beltrán de la Cueva, primer Duque de Alburquerque*, Madrid, 1881, pp. 106-108. Así mismo, publica también, la cédula otorgada el 18 de enero en Segovia donde confirman lo anterior y dan por sus fiadores al Duque de Alba, al Almirante, al marqués de Santillana y al conde de Benavente, *Ibidem*, pp. 109-111. Al

cuestión inició su servicio prestando apoyo militar cada vez que le fue solicitado durante todo ese año<sup>9</sup>. Pero el pacto de defensa mutua que hizo el 3 de mayo de 1475 con sus amigos Alfonso de Valencia y Juan de Porras, que controlaban Zamora y que se vendieron al oro ofrecido por Alfonso V entregándole la ciudad, y el hecho de que su nombre apareciera siempre citado por Diego López Pacheco como uno de los nobles que apoyarían a la causa de doña Juana fueron motivos más que suficientes para que don Beltrán fuese acusado por los cronistas de estar jugando a dos bandos<sup>10</sup>. Pero, insisto, no hay indicios durante todo el año de 1475 que me hagan pensar en un abandono de la causa de Isabel por don Beltrán.

---

año siguiente. desde Zaragoza, Juan II de Aragón a instancias de su hijo, el futuro Fernando V, renunció a todo el derecho que podía tener sobre las villas de Cuéllar y Roa. *Ibidem.*, pp. 116-117.

<sup>9</sup> Son varias las noticias que poseemos de la actividad del duque de Alburquerque en los primeros meses del conflicto: en marzo de 1475 los Reyes le pidieron que acudiera con 150 lanzas de su ejército y más tarde, en abril, estando los Reyes de Valladolid con la flor y nata de la nobleza castellana don Beltrán acudió a dicha ciudad acompañado de todo su ejército y con él estuvo en los reales sobre Tordesillas, Herreros, Cubillas, Castro Nuño y en el cerco sobre Toro. *Ibidem*, pp. 114-115. Por otra parte el **Cronicón de Valladolid (1333-1539)**, hace referencia a la participación del duque de Alburquerque en las fiestas y torneos que a primeros de mes celebró la nobleza castellana en aquella ciudad donde destacó sobremanera Beltrán de la Cueva. Grupo Pinciano, Valladolid, 1984, pp. 93-94.

<sup>10</sup> Esta cuestión que aquí tratamos de forma somera merecería ser contemplada detenidamente pero por razones de espacio sólo vamos a analizarla ligeramente. Según un documento que publica RODRIGUEZ VILLA en **Bosquejo histórico...** en su Apéndice Documental con el n. 44, pp. 217-218 y que no está fechado, Juan Pacheco en el último período de su vida quiso reconciliarse con su irreconciliable enemigo Beltrán de la Cueva con el fin de fortalecer el partido de doña Juana, al que apoyaba por entonces, y, para ello, le mandó hasta Cuéllar unos emisarios. Olvidaron ambos personajes las enormes diferencias políticas que les separaban y firmaron una carta de confederación para lo cual Pacheco se desplazó hasta Cuéllar. Fallecidos Juan Pacheco y Enrique IV y planteado el problema sucesorio, Diego López Pacheco pudo pensar que don Beltrán seguiría defendiendo la causa de la Princesa doña Juana y siempre incluyó al duque de Alburquerque entre los nobles que apoyarían sin ningún género de duda su candidatura. Si el marqués de Villena mentía o creía de buena fé ser cierto aquél hecho es algo que naturalmente no podemos determinar. Las afirmaciones en este sentido de Pacheco en J. ZURITA.: **Anales...** T. 8, Lib. XIX, Cap. XVIII, pp. 81-82. PALENCIA, A.: **Crónica...**, Década III, Lib. I, Cap. VII, pp. 169-170. PULGAR, H.: **Crónica...**, pp. 259-260. La traición del mariscal Alfonso de Valencia y del chantre de la iglesia de Zamora, Juan de Porras en *Ibidem*, pp. 275-276.

## PARTIDARIOS DE LA REINA ISABEL EN EXTREMADURA

- García ALVAREZ DE TOLEDO, I duque de Alba y marqués de Coria
- Fernando ALVAREZ DE TOLEDO, I conde de Oropesa y señor de Cabañas, Jarandilla y Tornavacas
- Beltrán de LA CUEVA, duque de Alburquerque
- Gabriel MANRIQUE, conde de Osorno, y señor de Galisteo
- Enrique ENRIQUEZ, conde de Alba de Liste, señor de Las Garrovillas
- Fernando de VELASCO, I conde de Siruela
- Gómez SUAREZ DE FIGUEROA, II conde de Feria
- Garci GONZALEZ DE HERRERA, sr. de Talaván, Serrejón y Arroyo el Puerco
- Hernán GOMEZ DE SOLIS, sr. de Salvatierra y Barcarrota
- Pedro PONCE DE LEON, sr. de Villagarcía
- Juan de SOTOMAYOR, sr. de Alconchel
- Hernando de MONROY, sr. de Monroy
- VARGAS, señores de Higuera de Vargas
- Alonso de MONROY, Clavero de Alcántara
- Alonso de CARDENAS, Comendador Mayor de la Provincia de León de la Orden de Santiago
- Luis de CHAVES, cabeza de su linaje en Trujillo
- Francisco de SOLIS *el Electo*, maestro que se titulaba de Alcántara, sr. de Utiela
- Diego de CACERES OVANDO, alcaide de Benquerencia

Otros nobles extremeños apoyaron a la futura reina Católica y de todos presento una completa nómina en el cuadro adjunto<sup>11</sup>. Algunos de ellos, como por ejemplo Gabriel Manrique, conde de Osorno y señor de Galisteo, el conde de Alba de Liste, señor de Las Garrovillas, o el conde de Oropesa, señor de Cabañas, Jarandilla y Tornavacas eran miembros de linajes pertenecientes a la alta nobleza castellana y tenían sus principales señoríos fuera de Extremadura. Otros, poseían sus estados capitales dentro de la región por lo que aunque su fuerza económica y política podía ser, en algunos casos, menor, sin embargo estaban mucho más implicados en la historia extremeña: entre estos recuerdo, por ejemplo, a Fernando de Velasco, I conde de Siruela, a Hernán Gómez de Solís, señor de Salvatierra y

<sup>11</sup> Los personajes situados en último lugar eran hidalgos extremeños pero los he incluido en esta lista porque a pesar de no ser señores de vasallos tuvieron bastante influjo en Extremadura y, en concreto, en la guerra luso castellana.



Barcarrota, o a Gómez Suárez de Figueroa, conde de Feria y hombre de confianza de Isabel I que le encomendó el mando de una región -la pacense- donde las fuerzas de sus contrarios eran importantes<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> Desconozco la fecha exacta en la que Gabriel Manrique reconoció a la princesa Isabel como reina de Castilla pero, en cualquier caso, el conde aparece ya citado entre los caballeros que acudieron a Valladolid ante el llamamiento hecho por Isabel y Fernando. PULGAR, H.: **Crónica de los señores Reyes Católicos...** Cap. XII, pp. 270-271. En relación con otro isabelino de primera hora, Gómez Suárez de Figueroa, conde de Feria, hay que señalar que las fuentes de la época indican cómo Diego López Pacheco hizo creer a Alfonso V que podían contar con el apoyo incondicional del señor de Feria. Y quizás lo creía sinceramente pues, en realidad, en los meses previos a la invasión portuguesa, el conde de Feria estaba inmerso en un gravísimo problema con Alonso de Cárdenas por cuestiones relacionadas con la provisión de la dignidad maestral de Santiago y por ello Pacheco pudo pensar que el señor de Feria, envuelto en otros asuntos, o se uniría a su grupo o, en todo caso, no se opondría. MAZO ROMERO, F.: **El condado de Feria (1394-1505). Contribución al estudio del proceso señorializador en Extremadura durante la Edad Media.** Badajoz. 1980. pp. 224-226. No he encontrado referencias concretas sobre el bando en el que militaba García de Herrera, aunque si tenemos en cuenta que en 1472 estableció las capitulaciones matrimoniales para casar a su única hija, Blanca de Herrera, con el heredero de la Casa de Velasco, don Bernardino Fernández de Velasco, se puede presumir cierta unión política con este linaje, uno de los más firmes puntales en los que se apoyaba Isabel I. El matrimonio y la dote de Blanca de Herrera en A. FRANCO SILVA: **El mariscal García de Herrera y el marino D. Pedro Niño, conde de Buelna. Ascenso y fin de dos linajes de la nobleza nueva en Castilla. En La Fortuna y el Poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV).** Universidad de Cádiz, Cádiz, 1996, pp. 515-517. De Fernando de Velasco, primer conde de Siruela tampoco he encontrado referencias documentales que me indiquen su apoyo a la causa de Isabel I pero si consideramos que era tío del Condestable Pedro de Velasco, II conde de Haro, es de presumir que militara en el mismo partido político. Las Garrovillas, situada cerca de Cáceres, eran propiedad de Teresa de Figueroa, la esposa de Enrique Enriquez, conde de Alba de Liste a quien los Reyes nombraron *presidente y gobernador de todas las ciudades e villas e logares del reino de Gallizia*. AGS, Secc. RGS, fol. 723. Del conde de Oropesa tampoco tenemos noticias directas respecto a qué partido tomó, pero por otros datos que poseo me inclino a pensar que se decantó por el bando de Isabel de Castilla, entre otras razones porque estaba seriamente enfrentado con el conde de Plasencia. En efecto, los Alvarez de Toledo, titulares de Jarandilla y Tornavacas, señoríos situados dentro de la Tierra de Plasencia, mantuvieron unas difícilísimas relaciones con los condes de Plasencia desde el mismo momento en que esta ciudad fue señorializada y prueba de ello es que García Alvarez de Toledo, III señor de Oropesa, abandonó su residencia en Plasencia y marchó a vivir a sus señoríos cuando Pedro I de Estúñiga recibió la ciudad de Juan II. A partir de entonces los pleitos con la familia condal fueron constantes tal y como se puede comprobar en los testamentos de los dos primeros condes de Plasencia. Testamentos en OSUNA, Leg. 217 (I)-1, 27. *Ibidem.* . Leg. 215 (I) y especialmente en un codicilo de I conde de Plasencia en *Ibidem.* Leg.215 (I)-6-4-6. Pero lo que más me inclina a pensar en el apoyo al bando de doña Isabel de este caballero es que los Reyes concedieron a Fernando Alvarez de Toledo en 1477 el título condal de Oropesa. La actividad de Hernán Gómez de Solís a

Las razones que podían tener los nobles citados para apoyar la causa de los futuros Reyes Católicos eran variadas aunque hace algunos años don Luis Suárez las reducía a una fundamental: en realidad, la mayor parte de la nobleza castellana -la *parte más numerosa y sana* la llama gráficamente el citado maestro- deseaba la restauración del poder real junto a legalización y estabilización de las adquisiciones de años anteriores, anhelos con los que Isabel I estaba absolutamente de acuerdo<sup>13</sup>. Pero junto a este indudable deseo de la nobleza podemos ver otras causas de carácter más particular, menos altruista, para militar en el partido de Isabel y Fernando; guerrear en este bando podía resultar sumamente útil tanto a Alonso de Cárdenas, comendador mayor de la Provincia de León, como a Gabriel Manrique en la lucha que ambos mantenían por obtener la dignidad de Maestre de Santiago; su mayor oponente era nada menos que Diego López Pacheco, que se titulaba Maestre de la milicia santiaguista. Y la misma razón tenía para integrarse en las filas isabelinas Francisco de Solís, *El Electo* o Alonso de Monroy, clavero de Alcántara, ambos aspirantes, en este caso, a la dignidad maestral de Alcántara; su oponente era Juan de Estúñiga, hijo de los condes de Plasencia que desde años antes también luchaba por ser reconocido maestre<sup>14</sup>. El linaje trujillano de los Chaves, ferviente partidario de Isabel desde su época de princesa, aprovechó la coyuntura que se le ofrecía para

---

favor de la reina Isabel en PALENCIA, A. de: **Crónica...** Década III, Lib. XXVI, Cap. IX, p. 295.

<sup>13</sup> SUAREZ FERNANDEZ, L.: **La España de los Reyes Católicos...** p. 88.

<sup>14</sup> El cronista A. de PALENCIA declara que Diego López Pacheco había hecho creer a Alfonso V de Portugal que podría contar con el apoyo de Cárdenas porque pronto abandonaría la causa de los reyes por los reacios que éstos se mostraban a concederle el maestrazgo de Santiago. **Crónica...** Década III, Lib. I, cap. VII, pp. 169-170. ZURITA, J.: **Anales...** T. 8, Lib. XIX, cap. XVIII, p. 81. La realidad es que Alonso de Cárdenas obtuvo la deseada dignidad en 1477 tras muchas vicisitudes y de haber luchado duramente por ella. RODRIGUEZ BLANCO, D.: **La Orden de Santiago en Extremadura (siglos XIV y XV)**. Diputación Provincial de Badajoz. Badajoz. 1985. p. 51. En la enconada pugna por la obtención del maestrazgo de Santiago. Gabriel Manrique había llegado a apresar a Diego López Pacheco. PINO GARCIA, J.L.: **Extremadura en las luchas políticas...** p. 286. Francisco de Solís *el Electo*, a comienzos de 1475 controlaba importantes encomiendas alcantarinas y realizó brillantes operaciones en favor de los Reyes Católicos quienes le dieron amplios poderes para hacer la guerra a los partidarios de la princesa Juana. Documento publicado por A. de la TORRE y L. SUAREZ, en **Documentos referentes a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos**, Vol. I, Valladolid. 1958, p. 89. La acción más espectacular de Solís en el curso de esta contienda se desarrolló en tierras portuguesas con la toma de Uguéla, villa que le fue concedida en calidad de señorío por los Reyes. *Ibidem*. El asunto de Alcántara lo trato de forma más específica en las páginas siguientes y en mi trabajo: **La lucha por la obtención del Maestrazgo de Alcántara: Notas sobre la vida de Juan de Zúñiga** (en prensa).

guerrear contra los partidarios de doña Juana lo que podía tener como resultado liberar a Trujillo del dominio señorial de Diego López Pacheco. Intentar que en esta ciudad no hubiera ningún poder señorial -que mediatizara el suyo propio- había sido una constante de esta familia desde hacía varias décadas y este conflicto fue la mejor ocasión para acabar definitivamente con aquélla amenaza<sup>15</sup>.

Otra cuestión a señalar en esta guerra es qué papel jugaron las conexiones familiares en la formación de los dos bandos en conflicto. En el caso concreto que analizo creo que no puede pensarse que aquéllas tuvieran un papel fundamental para anudar o estrechar alianzas porque si bien es cierto que en algunos momentos sirvieron para atraer a miembros de un mismo linaje a un bando concreto, hubo también ejemplos de ruptura dentro de los clanes familiares ante la cuestión sucesoria. Veamos algunos casos de lo que expongo: si bien es cierto que la temprana adscripción del duque de Alba a la causa de Isabel I se puede explicar, entre otras razones, por las estrechas relaciones familiares establecidas con Fernando I puesto que García Álvarez de Toledo estaba casado con una hermana de la madre de aquél y que en el fondo del pronto acatamiento a la joven reina de Gómez Suárez de Figueroa - un Mendoza- estuvo, con toda seguridad, la mano del Cardenal Pedro González<sup>16</sup>, también tenemos ejemplos de linajes que tenían miembros en los dos bandos: aparte del caso de los Estúñigas, que más adelante analizaré, se pueden señalar algunos más: la única hija de Alonso de Cárdenas estaba casada con Pedro Portocarrero, hermano del marqués de Villena y decidido partidario de doña Juana<sup>17</sup>. De nada sirvieron las estrechas conexiones familiares

<sup>15</sup> El linaje de los Chaves, que controlaba la ciudad puesto que poseía cuatro de las ocho regidurías de Trujillo, intentó con éxito en dos ocasiones liberarse del dominio señorial de los Estúñigas. C.FERNANDEZ-DAZA ALVEAR: **La ciudad de Trujillo y su Tierra en la Baja Edad Media**, Universidad Complutense de Madrid, pp. 162 y ss. Junto a los Chaves aparecen en Trujillo como partidarios de Isabel una rama de los Monroy en concreto, Fernando de Monroy *el Bezudo*, titular de la villa de Monroy y afincado desde hacía décadas en Trujillo que estaba seriamente enfrentado con su primo el señor de Belvis, Almaraz y Deleitosa, personaje que por otra parte estaba muy comprometido con la defensa de doña Juana. Vid. nota n. 27 Otro Monroy, en este caso Alonso de Monroy, primo del Bezudo y hermano del señor de Belvis también fue uno de los más fervientes partidarios de Isabel. Sobre la división y enfrentamiento que había en el seno de este linaje Vid. nota 14

<sup>16</sup> Por lo que respecta al duque de Alba, Vid. nota n. 4. Tampoco se puede olvidar que el conde de Osorno y señor de Galisteo, era integrante del poderoso clan de los Manrique, uno de los más firmes puntales de la hija de Juan II y que Pedro Ponce de León, señor de Villagarcía estaba casado con una hermana del II conde de Feria. Filiación de este personaje en SANCHEZ SAUS, R.: **Linajes sevillanos medievales**, Real Maestranza de Caballería, Sevilla, 1991, p. 236.

<sup>17</sup> Este desigual enlace se efectuó según nos cuenta A. BERNALDEZ en la

existentes entre los miembros más relevantes del linaje de los Monroy pues este clan familiar también estuvo muy dividido en esta guerra ya que mientras que Alonso de Monroy, claverero de Alcántara y su primo Hernando de Monroy, *el Bezudo*, señor de la villa de Monroy lucharon a favor de doña Isabel, Fernando de Monroy, hermano del primero y señor de Belvis, Almaraz y Deleitosa fue uno de los primeros apoyos con los que contó doña Juana<sup>18</sup>.

No quiero terminar este apartado sin plantear una cuestión muy relacionada con la anterior y que es fundamental para el mejor conocimiento del tema que trato. Me refiero al análisis del papel que pudieron tener a fines de 1474 y primeros meses de 1475 los vínculos de carácter meramente político contraídos entre los miembros del linajes extremeños en los tiempos que precedieron al conflicto sucesorio. El tema es enormemente sugestivo pero bastante difícil de tratar dada la facilidad con la que en esta época se hacían y deshacían ligas, confederaciones y pactos. Y en este caso, como en el anterior, hubo de todo: ciertos linajes, de mediana entidad económica y afincados en el área pacense de Extremadura, tales como los Sotomayor de Alconchel, los Ponce de León, señores de Villagarcía o los Vargas, titulares de Higuera de Vargas, que se integraron tempranamente en las filas de los defensores de los derechos de la reina Isabel mantenían desde muchos años antes fuertes vínculos políticos con el II conde de Feria quien, por otra parte, era el señor más importante de aquella zona<sup>19</sup>. Pero como hemos dicho también

---

**Historia del reinado...** *para aver su amistad e porque estaba muy prosperado e tenía muchas fortalezas del maestrazgo*. Cap. XXXVIII, p. 83.

<sup>18</sup> Entre los miembros de este linaje existía una antigua disputa por la herencia de Isabel de Almaraz y de Fernán Rodríguez de Monroy, diferencias que se hicieron mucho más agrias cuando Fernando de Monroy, señor de Belvis, se unió con los titulares del condado de Plasencia. PINO GARCIA, J.L.: **Extremadura en las luchas políticas...** pp. 94-100. D. SANCHEZ LORO: **Historias Placentinas Inéditas. Catalogus Episcoporum Ecclesiae Placentinae.** Vol. C, Cáceres, 1985, pp.178 y ss.

<sup>19</sup> Juan de Sotomayor, señor de Alconchel y Cheles era hijo del fallecido maestre de Alcántara don Gutierre de Sotomayor y por lo tanto estaba muy emparentado con la familia condal de Belalcázar. Este caballero ya había colaborado con el padre del II conde de Feria y lo continuó haciendo con Gómez Suárez de Figueroa. Por eso, aparece siempre junto a él estableciendo confederaciones con otros nobles. MAZO ROMERO, F.: **El condado de Feria...** pp.214. J.L. del PINO publica una interesante confederación efectuada en septiembre de 1474 en la que participan ambos señores. **Extremadura en las luchas políticas...** dct. n. 13 del Apéndice Documental, pp.346-348. Dos meses después el titular de Alconchel aparece junto al conde de Feria en unas capitulaciones establecidas entre el duque de Arévalo y el señor de Belvis. A. MALDONADO: **Hechos del Maestre de Alcántara Don Alonso de Monroy.** Revista de Occidente, Madrid, 1944, p. LLXV. Otro interesante documento, en esta ocasión de 1478 y publicado por F. MAZO ROMERO en *Ibidem*,

tenemos constancia de ruptura de pasados pactos políticos: por ejemplo, sabemos que Diego de Cáceres Ovando, alcaide de Benquerencia, que estaba estrechamente ligado a los condes de Plasencia -en abril de 1474 había jurado servirles- nada más plantearse el conflicto sucesorio se puso contra sus antiguos señores y aliados y alzó Benquerencia por los Reyes quienes el 5 de mayo de 1475 dieron una orden desde Valladolid, en la que mandaban a todas las ciudades de Extremadura y a las órdenes de Alcántara y Santiago obedecer a este caballero<sup>20</sup>. La actitud de Ovando no es difícil de entender. Para empezar, en tiempos anteriores, había servido a Juan II de Aragón pero, además, se había visto completamente forzado a suscribir las capitulaciones con Alvaro de Estúñiga. De esta manera la situación creada con la muerte de Enrique IV le brindó una magnífica ocasión para olvidar compromisos políticos adquiridos con anterioridad<sup>21</sup>.

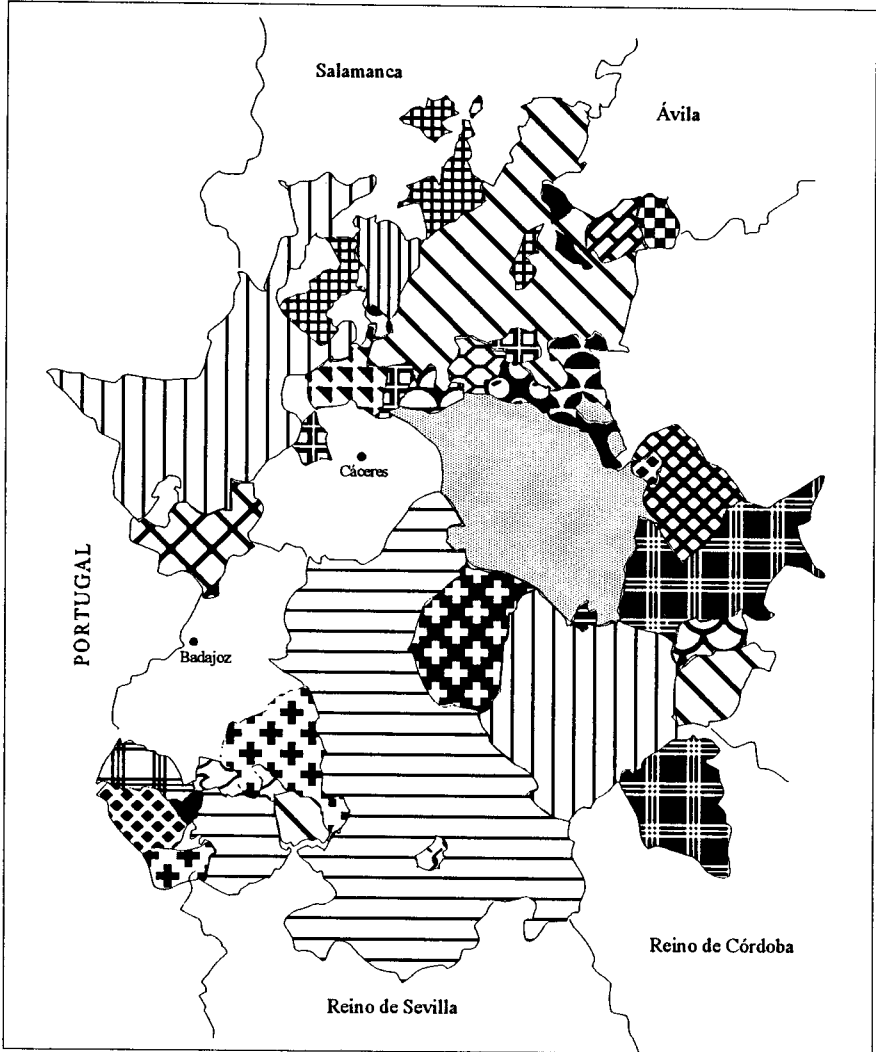
---

n. 34 del Apéndice Documental, pp. 593-594 es una capitulación establecida entre los Reyes Católicos y don Gómez Suárez en donde se declara, entre otras cosas, que Juan de Sotomayor recibiría de parte de los Reyes el pago de 25 lanzas para servir en la guerra contra Portugal. Pedro Ponce de León, señor de Villagarcía, era cuñado del conde de Feria pero aparte de esta conexión familiar siempre le sirvió de aliado político igual que había hecho su padre, Luis Ponce de León. MAZO ROMERO, F., *Ibidem*, pp. 214-215. Con Gómez Suárez de Figueroa intentaba contrarrestar los embates que realizaba en el Sur de Badajoz Pedro Portocarrero, hermano del marqués de Villena. PALENCIA, A.: *Crónica...*, Década III, Lib. III, Cap. X, p. 225. Los señores de Higuera de Vargas también los encontramos dentro del círculo político del conde de Feria. MAZO ROMERO, F., *Ibidem*.

<sup>20</sup> Sobre este interesante personaje de la historia de Extremadura que, por otra parte, también tuvo un especial significado en esta contienda vid. el trabajo de M. MUÑOZ DE SAN PEDRO, *El capitán Diego de Cáceres Ovando, paladín extremeño de los Reyes Católicos*. Badajoz, 1952. Capitulaciones entre el duque de Arévalo y Diego de Cáceres en OSUNA, Leg. 300-2. En las mismas se estipuló, entre otras cosas, que a cambio de ayudar a los condes de Plasencia a conseguir el maestrazgo de Alcántara para Juan de Estúñiga y de entregarles la fortaleza de Benquerencia, recibiría de aquéllos la dehesa de la Macarra, en el término de Plasencia y la de Tahena, en el término de Salamanca y darían a Nicolás de Ovando, hijo de aquél, la encomienda de Lares. Orden de Fernando V en M. MUÑOZ DE SAN PEDRO, *Ibidem*, Apéndice Documental, IV, pp. 120-123.

<sup>21</sup> ZURITA: *Diego de Cáceres que fue de la Casa del Rey don Juan de Aragón*. Anales... Lib. XIX, Cap. XXIII, p. 103. PALENCIA: *Crónica...*, Década III, Lib. XXIX, cap. III, p. 37. Diego de Cáceres, atrincherado con sus hombres en Benquerencia no tuvo más remedio que aceptar las capitulaciones impuestas por Alvaro de Estúñiga ya que el conde de Plasencia amén de un fuerte ejército contaba con la bula pontificia expedida por Sixto IV en la cual proveía a Juan de Estúñiga del maestrazgo de Alcántara.

## CONFIGURACIÓN JURISDICCIONAL DE EXTREMADURA AL COMIENZO DEL REINADO DE ISABEL I DE CASTILLA



- |  |  |   |
|--|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> <li> Territorios de la Orden de Santiago</li> <li> Territorios de la Orden de Alcántara</li> <li> Estados del I duque de Alba</li> <li> Trujillo y su Tierra</li> <li> Estados del II conde de Plasencia</li> <li> Estados del mariscal Garcí Glez. De Herrera</li> <li> Señorío de Galisteo, del conde de Osorno</li> <li> Señores del conde de Oropesa</li> <li> Señores del conde de Miranda</li> <li> Señorío de Juan de Sotomayor</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li> Señorío de Pero Niño, conde de Nieva</li> <li> Señorío de Luis de Trejo</li> <li> Estados del II conde de Feria</li> <li> Estados de Hernán Gómez de Solís</li> <li> Señorío de Pedro Ponce de León</li> <li> Señorío de Pedro Portocarrero</li> <li> Señorío de Higuera de Vargas</li> <li> Señorío del obispado de Plasencia</li> <li> Señorío de Garca López de Carvajal</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li> Estados de Fernando de Monroy</li> <li> Estado del conde de Alba de Liste</li> <li> Señorío del I conde de Sinsuela</li> <li> Tierras del arzobispado de Toledo</li> <li> Condado de Medellín</li> <li> Señorío de Orellana la Vieja</li> <li> Ducado de Albuquerque</li> <li> Señorío del MP de Guadalupe</li> <li> Señorío de Monroy</li> <li> Estados del conde de Belalcázar</li> </ul> |
|--|--|---|

En conclusión, al parecer, en Extremadura, no todas las adhesiones a Isabel tuvieron un motivo tan desinteresado ni fueron tan espontáneas, sino que ciertos personajes aprovecharon la situación que se les presentaba para hacerse pagar su apoyo a cambio de determinadas concesiones o bien que las circunstancias particulares de sus señoríos aconsejaban su adscripción a uno u otro bando. Es más, no quiero dejar de citar un hecho: tanto esta guerra, como la que se suscitó años antes tras la Farsa de Avila, sirvieron en Extremadura para acentuar, aún más, las diferencias entre los linajes rivales que dominaban la región y especialmente sus principales ciudades: Plasencia, Trujillo, Cáceres, Coria, Badajoz, etc.<sup>22</sup>.

### La formación del bando pro-portugués

No eran pocos los partidarios de doña Juana en Extremadura. Pero, además, fueron los dirigentes del partido dispuesto a defender los derechos al trono de la hija de Enrique IV. Los principales, tanto por su fuerza política como económica eran Diego López Pacheco, marqués de Villena y Alvaro de Estúñiga, duque de Arévalo y conde de Plasencia a quien hay que añadir el maestre de Calatrava Rodrigo Girón. Este triunvirato fue el que sostuvo sin ningún tipo de dudas durante largo tiempo los derechos de la princesa Juana. En el cuadro adjunto ofrezco la nómina de los componentes de este bando encabezada por el marqués de Villena que, por cierto era señor de Trujillo. Tras él aparecen sus familiares más cercanos: me refiero, en concreto, a sus hermanos Pedro Portocarrero, Alonso Téllez Girón y Beatriz Pacheco. Mientras que el primero era señor de Villanueva del Fresno y de otros enclaves en el sur de la provincia de Badajoz, don Alonso era titular del señorío toledano de Montalbán y Beatriz regía el condado de Medellín en nombre de su hijo; además estaba casada por entonces con Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz, que, al parecer, estaba dispuesto a defender la causa de doña Juana en Andalucía<sup>23</sup>. Además, el marqués de Villena podía contar con el apoyo

---

<sup>22</sup> Son muchos los datos que se poseen sobre los muy frecuentes enfrentamientos entre los distintos linajes extremeños. Además de los que cito en las páginas de este artículo en la obra del profesor J.L. del PINO: **Extremadura en las luchas políticas del siglo....** pueden encontrarse muchos más. También en los trabajos de la doctora E.C. SANTOS CANALEJO hay determinados ejemplos de lo que estoy tratando especialmente en **La historia medieval de Plasencia y su entorno geohistórico: la sierra de Béjar y la sierra de Gredos**, Institución cultural *El Brocense*, Cáceres, 1986.

<sup>23</sup> Teóricamente Trujillo y su extenso alfoz pertenecían a Diego López Pacheco por haberlo heredado de su padre Juan Pacheco. Pero la posesión de esta

de sus primos Rodrigo Téllez Girón, maestre de Calatrava y de Juan Téllez Girón, conde de Ureña y de sus cuñados, el ya citado marqués de Cádiz y don Alfonso de Aguilar, titular de importantes señoríos en el reino de Córdoba y marido de Catalina Pacheco. Un clan familiar enormemente poderoso que controlaba no sólo un amplio sector de Extremadura sino también extensos territorios en otras regiones de Castilla<sup>24</sup>. Dentro del clan Pacheco no puedo olvidar incluir a un

---

importante villa le era disputada por parte de los vecinos de la misma dirigidos por Luis de Chaves que de ninguna manera admitía un poder en la ciudad que no fuera el suyo propio. En los comienzos de 1475 el dominio de Pacheco sobre Trujillo se ceñía, ante todo, al control de su fortaleza pues la ciudad unas veces estaba bajo los partidarios de Chaves, en otras ocasiones bajo control de los aliados de Pacheco. PINO GARCIA, J.L.: **El cerco de la fortaleza...p. 501**. Pedro Portocarrero era además de señor de Moguer, en la actual provincia de Huelva, el yerno del comendador mayor de la Provincia de León Alonso de Cárdenas porque se había casado con la única hija del comendador quien, por cierto, según he dicho en páginas anteriores desde un primer momento se decantó por el bando de Isabel. Su suegro le había donado la ciudad y fortaleza de Jerez de los Caballeros y el castillo de los Santos de Maimona. Su adscripción al bando de doña Juana debió ser muy temprana pues aparece citado siempre entre los primeros que apoyaron su causa. ZURITA, J.: **Anales... T. 8. Lib. XIX, Cap. XVIII, p. 82**. PALENCIA, A.: **Crónica... Década III, Lib. 1, Cap. VII, pp. 169-170**. Sobre la actividad política de Beatriz Pacheco, CABRERA MUÑOZ, E.: **Beatriz Pacheco y los orígenes del condado de Medellín, A.E.M., 15, 1985**. La actitud de Rodrigo Ponce de León es muy dudosa. El marqués de Cádiz fue uno de los primeros nobles con los que Alfonso V entró en contacto para solicitarle que secundara sus planes de apoyar a su sobrina. **Memorias de Enrique IV de Castilla... dcto. CCVIII, pp. 707-708**. El autor de la **Crónica Incompleta de los Reyes Católicos (1469-1476). Según un manuscrito anónimo de la época** y que editó PUYOL, Madrid, 1934 lo cita como una de los partidarios de Alfonso V. Título XIII, pp. 135-136. A falta de datos más concretos todo conduce a pensar que don Rodrigo -igual que años antes hizo su padre cuando la cuestión del Príncipe Alfonso- se mantuvo muy indeciso respecto a que princesa apoyar. En realidad, hasta los primeros meses de 1476 no envió a los Reyes mensajeros para mostrarle su reconocimiento. Sobre el señor de Montalbán vid. el trabajo del profesor FRANCO SILVA, A.: **El señorío toledano de Montalbán. De don Alvaro de Luna a los Pacheco**. Universidad de Cádiz, Cádiz, 1992 pp. 85-86.

<sup>24</sup>Acerca de este clan familiar y de su actuación en la Guerra de Sucesión : A. MALALANA, A. TORREBLANCA: **Aproximación al conocimiento de los linajes lusos asentados en Castilla: relaciones entre don Alfonso V de Portugal y don Diego López Pacheco**, en **Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval**. Vol. III, Porto, 1989, pp. 927-942. Los autores que analizan detalladamente las relaciones de parentesco entre todos los miembros del amplio linaje Pacheco, aunque en algunas ocasiones confunden los grados de parentesco, citan como apoyo de Isabel I al conde de Feria, opinión que no comparto puesto que tanto las fuentes de la época como F. MAZO ROMERO en **El condado de Feria... p. 224** han demostrado, más que suficientemente, que Gómez Suárez de Figueroa apoyó, desde un principio y sin ambages, la causa isabelina. Sobre la rama de los Girón y su apoyo a este bando, A. VIÑAS BRITO: **Morón y Osuna en la Baja Edad Media**. Dpto. Historia Medieval, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1991, pp. 132-133. Desde



personaje que tuvo una excepcional importancia en este conflicto sucesorio: me refiero a Alonso Carrillo, arzobispo de Toledo, cuya actitud frente a los jóvenes Reyes encendió la llama de esta contienda. Si bien Carrillo no poseía personalmente ningún señorío en Extremadura, en su calidad de titular de la archidiócesis toledana era señor de las villas de Alía, Castilblanco y Valdecaballeros, pertenecientes a la tierra de Talavera y localizadas en el noroeste de Badajoz. Otro señorío eclesiástico, el de Jaraicejo, propiedad del obispado de Plasencia también habría que incluirlo entre los territorios controlados por los partidarios de la princesa Juana<sup>25</sup>

Junto a los Pacheco doña Juana contaba con una parte de la amplia familia de los Estúñigas: don Alvaro, el titular del linaje poseía los señoríos de Béjar y Plasencia, en la alta Extremadura y los de Béjar y Capilla, en la provincia de Badajoz. Pero, además, era dueño de los señoríos de Gibraleón y Cartaya, localizados en la actual provincia de Huelva y casi rozando la frontera de Portugal con lo cual eran también importantes territorios a tener en cuenta en este conflicto. Su hermano Diego de Estúñiga, era conde de Miranda del Castañar, y Candeleda, una zona geográfica que en la Edad Media aparece muy vinculada al territorio extremeño por su cercanía. Su participación en la entronización de Juana y en los actos que se desarrollaron en el mes de mayo en Plasencia fue importante. Aunque no está completamente comprobado, Elvira de Estúñiga, hija del conde de Plasencia y regente del condado de Belalcázar en nombre de su hijo Gutierre III, también apoyó el partido en el que militaba su padre<sup>26</sup>.

---

hace ya muchos años el profesor A. FRANCO SILVA está realizando un exhaustivo trabajo sobre el linaje Pacheco que probablemente haga revisar bastantes de las ideas que se han vertido sobre Diego López Pacheco. Un avance del mismo es el magnífico artículo: **La imagen mítica de un linaje portugués en tierras de Castilla** en colaboración con J.A. GARCIA LUJAN, en *Actas das II Jornadas Luso...* pp. 943-991.

<sup>25</sup> Las tierras de Alía, Valdecaballeros y Castilblanco fueron objeto de un largo pleito entre el arzobispado de Toledo y la familia condal de Belalcázar que durante algún tiempo las estuvo disfrutando pero por una setencia arbitral dictada en 1455 por Alvaro de Estúñiga, conde de Plasencia y por Pedro de Acuña, dichos señoríos y otras tierras dependientes de ellos volvieron a formar parte de la Tierra de Talavera y por tanto de las propiedades del arzobispado de Toledo. CABRERA MUÑOZ, E.: **El condado de Belalcázar...** pp. 242-243. El obispo de Plasencia era por aquéllos años Rodrigo de Avila. ZURITA señala que fue presente en los desposorios de Alfonso V con doña Juana. **Anales...**, Lib. XIX, Cap. XXII, p. 125.

<sup>26</sup> Todas las fuentes cronísticas de la época coinciden en señalar al duque de Arévalo y conde de Plasencia como uno de los principales apoyos de doña Juana: PALENCIA, A.: **Crónica...** Década III, Lib. I, Cap. VII, pp.169-170. BERNALDEZ, A.: **Historia del reinado...** Cap. X, p. 576. ZURITA: **Anales...**, Lib. XIX, cap. XVIII,

## PARTIDARIOS DE LA PRINCESA JUANA EN EXTREMADURA

- Diego LOPEZ PACHECO, marqués de Villena, sr. de Trujillo
- Pedro PORTOCARRERO, sr. de Villanueva del Freno
- Beatriz PACHECO, condesa de Medellín
- Alvaro de ESTUÑIGA, duque de Arévalo, conde de Plasencia
- Diego de ESTUÑIGA, conde de Miranda del Castañar, sr. de Can-deleda
- Elvira de ESTUÑIGA, condesa de Belalcázar, señora de La Puebla
- Fernando de MONROY, sr. de Belvis, Almaraz y Deleitosa
- Luis de TREJO, sr. de Grimaldo y Las Corchuelas
- Francisco de CARVAJAL, sr. de Torrejón
- Pedro de ORELLANA, sr. de Orellana la Vieja
- Señorío eclesiástico de Jaraicejo, propiedad del obispado de Plasencia
- Señoríos de Alía, Castilblanco y Valdecaballeros, propiedad del Arzobispado de Toledo

En este recuento de partidarios de la Princesa Juana no se puede olvidar contabilizar a un pequeño número de linajes extremeños de segundo orden ligados a los condes de Plasencia por una serie de vínculos de diversas características: me refiero, en concreto, a Fernando de Monroy, señor de Belvis, Almaraz y Deleitosa, a Luis de Trejo, señor de Grimaldo y Las Corchuelas, a Francisco de Carvajal, señor de Torrejón el Rubio y a Pedro de Orellana, IV titular de Orellana la Vieja. Estos últimos linajes a pesar de su menor capacidad económica tuvieron un notable interés para la historia de Extremadura puesto que estaban desde hacía generaciones completamente afincados en aquella región, en la que evidentemente tenían todos sus intereses. Sus titulares administraban personalmente sus señoríos y participaban activamente en la vida política extremeña. Los tres primeros señores - Monroy, Trejo y Carvajal- tenían sus señoríos enclavados en la Tierra de Plasencia mientras que el señorío de Orellana se encontraba dentro del antiguo alfoz de Trujillo. Es muy difícil establecer desde que fecha los condes de Plasencia empezaron a mantener relaciones con los titulares de estos señoríos que, por cierto, no siempre fueron cordiales

---

p. 81. Sobre Diego de Estuñiga, conde de Miranda del Castañar, *Ibidem*, Libro XIX, cap. XXII, p. 125. La actividad de la condesa Elvira de Estuñiga en CABRERA MUÑOZ. E.: *El condado de Belalcázar (1444-1518). Aportación al estudio del régimen señorial en la Baja Edad Media*. Córdoba, 1977, p. 213.

pero, con toda seguridad, la podemos remontar a la época en la que a los Estúñigas les fueron concedidos los señoríos de Trujillo y Plasencia<sup>27</sup>.

¿Cuáles fueron las causas que llevaron a todos estos nobles a apoyar a la hija de Enrique IV y a llamar en su auxilio a Alfonso V de Portugal, monarca con el que los principales nobles que le apoyaban mantenían desde hacía años atrás bastantes contactos?. Como en el caso de los isabelinos, los partidarios de la princesa Juana tenían una motivo fundamental y común a todos ellos. En principio, el partido de los Reyes Católicos no podía ser atractivo a los nobles citados con anterioridad puesto que todos ellos, sin exclusión de ninguno, desde el reinado de Enrique IV habían luchado por mantener un programa político de defensa de un sistema de predominio nobiliario en el que hacer triunfar sus intereses particulares. Pachecos, Estúñigas y Girones, habían luchado por el reconocimiento del príncipe Alfonso como heredero del trono castellano, posteriormente habían despuesto

---

<sup>27</sup> Las relaciones del conde de Plasencia con los Monroy, señores de Belvis eran antiguas pero desde que se inició la lucha por el control de la Orden de Alcántara se hicieron muy intensas. Alvaro de Estúñiga entregó en 1474 a Fernando de Belvis, por la ayuda prestada para obtener el maestrazgo de Alcántara los lugares de Saucedilla, Casatejada y Albalá. A.D.F., Belvis, Leg. 505-47. Noticias de las capitulaciones entre Alvaro de Estúñiga y el señor de Belvis para hacer la guerra a Alonso de Monroy en A. MALDONADO: **Hechos del Maestre de Alcántara...** p. XLVI. Además, por el testamento de Alvaro de Estúñiga sabemos que Fernando de Belvis recibía acostamiento del conde de Plasencia. OSUNA, Leg. 217 (I)- 1-27. Los Trejo también estaban muy relacionados con los Estúñigas. Luis de Trejo, aparece como *caballero de la Casa de la Condesa* en enero de 1477. A.D.F. Catálogo 55, n. 25. pero desde antes, al menos desde 1476, el señor de Grimaldo estaba al servicio de los condes según se desprende de los datos ofrecidos por A. MALDONADO: **Hechos del Maestre...** p. 129. Fue en la llamada *Casa de los Grimaldos* de Plasencia el lugar desde donde doña Juana el 30 de mayo de 1475 dirigió su manifiesto a las ciudades de Castilla. Por lo que respecta al señor de Torrejón el Rubio hay que señalar que en la época que tratamos estaba en buenas relaciones con los condes de Plasencia puesto que también les ayudaba en su particular lucha contra Alonso de Monroy. Por esta ayuda Alvaro de Estúñiga le entregó en 1475 el señorío de Torrejón que con anterioridad le había quitado. PAREDES GUILLEN, V.: **Los Zúñigas, señores de Plasencia**. Cáceres. 1909, pp. 183-186. Los Orellanas estaban instalados en la Tierra de Trujillo desde época muy antigua. Cuando en 1440 Pedro I de Estúñiga, quiso tomar posesión de Trujillo nombró su procurador al señor de Orellana. Carta de poder de Pedro de Estúñiga a Diego de Orellana en OSUNA, Leg. 289-6-2. Toma de posesión en *Ibidem*. No tengo ninguna noticia directa que me indique el partido que el señor de Orellana apoyó pero sí consideramos que este señor aparece en estos mismos años y en repetidas ocasiones entablando pactos con personajes del entorno de la condesa de Medellín y contrarios a Chaves y que la reina Isabel mandó derribar la fortaleza de Orellana se puede pensar que quizás el titular del señorío estuvo durante la guerra en el bando de los vencidos. PINO GARCIA, J.L.: **Algunas consideraciones...** PALENCIA, A. de: **Crónica...**, Década III, Libro XXIX, Cap. III, p. 38.

a Enrique IV y combatido bajo la bandera de Alfonso XII y a la muerte de éste último se habían vuelto a la obediencia del legítimo rey de Castilla y habían defendido lo que hasta entonces habían estado combatiendo: la sucesión al trono de la princesa Juana como hija legítima de Enrique IV. Es decir, habían participado en la vanguardia de la primera guerra civil de la segunda mitad del siglo XV. Y si se habían vuelto a la obediencia de Enrique IV era por defender la política opuesta a la de la joven princesa Isabel, defensora a ultranza del poder real y del legitimismo regio. No es pues de extrañar que continuaran con la misma política y suscitaran una nueva guerra civil que fue el último -y definitivo- episodio de la larga pugna que enfrentó a la monarquía castellana con la nobleza a lo largo del siglo XV<sup>28</sup>.

Pero junto a esta razón hubo otras de índole bastante más particular que debemos señalar y para ello voy a empezar refiriéndome a Diego López Pacheco, dirigente del grupo. Hace ya tiempo el profesor Torres Fontes señaló cómo los futuros Reyes Católicos hicieron todo lo posible por atraer a su obediencia al marqués de Villena y tras laboriosas conversaciones ocurridas en los primeros meses de 1475 le ofrecieron la confirmación de todas las posesiones, oficios y dignidades que su padre y él, sus hermanos, tios y primos habían recibido de Enrique IV. Pero el escollo insalvable en estas conversaciones fue la situación de la princesa doña Juana a quien Pacheco se negó tajantemente a entregar antes de que no estuviera convenientemente casada, aludiendo al hecho incuestionable de que Enrique IV se la había confiado en su lecho de muerte. En este sentido Torres Fontes subraya la indudable caballerosidad de Pacheco y cómo el marqués, antepuso los intereses de la Princesa Juana a los que le eran propios<sup>29</sup>. Me resulta extraordinariamente difícil tratar de establecer si además de la caballerosidad de Pacheco hubo algo más. Quizás se podría aventurar la hipótesis de que el marqués de Villena tuviera el secreto temor de que sus demandas -indudablemente grandes- no fueran satisfechas a pesar de las reiteradas promesas de

<sup>28</sup> G. LORA SERRANO: *La Casa de Estúñiga durante el reinado de Enrique IV: Orto político de un linaje nobiliario*, en *Actas de las III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval Vol. II*, Sevilla, 1997.

<sup>29</sup> Según disponía Enrique IV en su testamento: *dexaba por sus Testamentarios y albaceas al Cardenal de España y al Duque de Arévalo y al marqués de Villena e al Conde de Benavente e les encargaba sus consciencias*. ENRIQUÉZ DEL CASTILLO, A.: *Crónica...* p. 221. Don Juan TORRES FONTES en *La conquista del marquesado de Villena en el reinado de los Reyes Católicos*, *Hispania*, XIII, 50, (1953), pp. 45-47 declara como esta actitud de caballerosidad de Pacheco *naturalmente no reconocida por los cronistas oficiales de los Reyes Católicos, la más natural también en un caballero noble, no ha sido bien estudiada y es digna de un pequeño análisis*.

los Reyes, y que por tanto, la prepotencia política, social y económica del linaje Pacheco-Girón se perdiera junto al maestrazgo de Santiago que de ninguna manera quería desligar de su apellido<sup>30</sup>.

Razones completamente distintas llevaron a los señores de Belvís, Torrejón, Grimaldo y Orellana a adherirse al partido de la princesa Juana. Los titulares de estos señoríos en el momento en el que se plantea la cuestión sucesoria y la consiguiente guerra luso-castellana tenían establecidos una serie de pactos políticos con los condes de Plasencia para ayudarles en la conquista del maestrazgo de Alcántara para Juan de Estúñiga. Por eso me importa destacar que esta adhesión al partido que defendía los derechos de doña Juana obedecía, ante todo, a las circunstancias propias de cada uno de estos señores y no a una convicción sobre legitimismo dinástico<sup>31</sup>. Es más, muy pronto, uno de estos señores abandonó el servicio de la princesa Juana y el de sus aliados, los condes de Plasencia y se puso bajo la bandera de Isabel de Castilla, lo que nos indica el carácter circunstancial que tuvieron muchos de los acuerdos que en estos años se suscribieron<sup>32</sup>.

Por lo que respecta a los Estúñigas voy a hacer unas reflexiones -en este caso detalladas- en torno al por qué de su apoyo a doña Juana, cuya tutela compartían el conde de Plasencia con el Cardenal y el marqués de Santillana<sup>33</sup>. Aquéllas eran varias pero antes de entrar en el estudio de las mismas, quiero hacer constar, que no tengo ninguna referencia documental que me indique si entre el conde de Plasencia y los Reyes Católicos hubo cualquier intento de negociación en los primeros meses de 1475 para poder llegar a un acuerdo tal y como sucedió con Pacheco o Alburquerque. Por ello no puedo determinar hasta que punto, el hecho de que Enrique IV hubiera confiado la tutela de su hija al conde de Plasencia, pudo ser determinante para que éste se sintiera inclinado por defender la legitimidad de doña Juana al trono aunque, conociendo la trayectoria política de este caballero tiendo a pensar que, a diferencia de Pacheco, la actitud de Alvaro de Estúñiga no puede pensarse que fuera en absoluto caballerosa.

---

<sup>30</sup> TORRES FONTES, J.: **La conquista del marquesado...** p. 45.

<sup>31</sup> Vid. nota 27 de este trabajo y G. LORA: **La lucha por la obtención del...**

<sup>32</sup> A fines de 1475 Fernando de Monroy dejó la bandera de doña Juana. PINO, J.L.: **El cerca de la fortaleza de Trujillo...**p. 505. Poco después -en febrero de 1476- los Reyes le daban a sus hijos 100.000 mrs. de merced situados en las rentas de las alcabalas y tercias de Trujillo. AGS, RGS., fol. 75.

<sup>33</sup> *E mandó (Enrique IV) que de la Princesa su hija se ficiese lo que el Cardenal y el Marqués de Santillana, su hermano, y el Duque de Arévalo acordase que se debía faser* PULGAR, H.: **Crónica...**, p. 253.

Como acabo de señalar los motivos que tenía el Duque de Arévalo para no prestar obediencia a Isabel de Castilla eran varios y el primero era, precisamente, el ducado de Arévalo. Dicha villa había sido propiedad de la madre de Isabel I pero Enrique IV se la había entregado a Alvaro de Estúñiga junto con el título ducal. La señorialización de Arévalo, estudiada en otro lugar, fue, en opinión de cronistas e historiadores, tanto de aquella época como más recientes, una de las mayores arbitrariedades que Enrique IV cometió contra la reina Isabel y sus hijos que eran los auténticos dueños de la villa. Y con toda seguridad Alvaro de Estúñiga era consciente del peligro que corría de perder Arévalo si la princesa Isabel llegaba al trono<sup>34</sup>. Pero fue el anhelo por obtener el maestrazgo de Alcántara para Juan de Estúñiga lo que con más fuerza inclinó a los condes de Plasencia a abrazar la causa de la hija de Enrique IV. Desde hacía muchos años los titulares del linaje venían codiciando esta dignidad de manera, que no me cabe la menor duda que la trayectoria política de los condes de Plasencia en los años que median entre 1469 y 1480 estuvo mediada por aquél deseo. En este sentido es importante no olvidar que dicha orden tenía la mayor parte de sus propiedades situadas en territorio extremeño de manera que si los Estúñigas lograban el control de dicha Orden el dominio del linaje sobre toda Extremadura sería irresistible.

La intervención de los Estúñigas en los conflictos que desde 1464 se habían ido generando en el seno de la Orden fue constante y principal de manera que los condes de Plasencia y sus tropas participaron con mucha frecuencia en la lucha que mantenían los diversos aspirantes a tal cargo apoyando a uno u otro según aconsejaban las circunstancias<sup>35</sup>. Pero a partir de 1472 los esfuerzos de las tropas privadas de los Estúñigas se concentraron en conseguir dicho cargo para Juan, el único hijo varón del segundo matrimonio del duque de Arévalo y que por tal circunstancia no podía aspirar a heredar los enormes bienes que le correspondían a los hijos habidos por Alvaro de Estúñiga en su primer matrimonio. De esa manera su madre, la ambiciosa condesa Leonor Pimentel, gastando ingentes cantidades de dinero para financiar ejércitos y comprar alianzas, poco a poco fue haciéndose con el control de cierto número de encomiendas

---

<sup>34</sup> G. LORA SERRANO: *La Casa de Estúñiga durante el reinado de Enrique IV...* pp. 1228-1237.

<sup>35</sup> G. LORA SERRANO: *La lucha por la obtención del Maestrazgo de Alcántara...* También en mi tesis: *Los señoríos extremeños de la Casa de Estúñiga*. Córdoba, 1987, Vol. I, pp.345 y ss; G. LORA SERRANO: *El ducado de Arévalo (1469-1480). Un conflicto senorial en tierras abulenses a fines de la Edad Media*. H.I.D., 25, (1998), pp. 369-399.

alcantarinas. Los deseos de los condes de Plasencia se vieron colmados en 1474 cuando Sixto IV expidió una bula en la que el niño Juan de Estúñiga fue nombrado maestre y su padre, el conde de Plasencia, administrador de la orden mientras aquél fuera menor de edad<sup>36</sup>. Pero a pesar de estos triunfos los condes de Plasencia estaban muy lejos de dominar la situación puesto que existían otros dos candidatos al cargo de maestre, Alonso de Monroy, por entonces preso en la fortaleza de Magacela y Francisco de Solís, *el Electo*, que dominaba entre otras las importantes encomiendas de Piedrabuena y Alcántara y que contaba con el apoyo de los Reyes Católicos en su particular lucha por obtener la dignidad en cuestión contra Juan de Estúñiga, así que aquí tenemos una razón más para explicarnos el por qué del apoyo del titular de este linaje a doña Juana<sup>37</sup>.

Y por último quiero señalar la tradicional amistad y el apoyo que Alvaro de Estúñiga había otorgado a determinados proyectos matrimoniales de Alfonso V de Portugal monarca con quien el conde de Plasencia deseaba, sin duda, mantener buenas relaciones entre otras razones por la vecindad de los estados señoriales de los Estúñigas con el reino lusitano. Por eso, ya en vida de Enrique IV el conde don Alvaro había figurado entre los nobles que se mostraban partidarios del matrimonio del maduro Alfonso V con la entonces princesa Isabel. Cuando la futura reina de Castilla rompió la promesa de casarse con "acuerdo y concejo" de Pacheco, Carrillo y Alvaro de Estúñiga y se unió en matrimonio con Fernando de Aragón, el conde de Plasencia propugnó el matrimonio de Alfonso con su sobrina Juana. En realidad, hasta entonces (abril de 1469) la posibilidad de que Alfonso V contrajera matrimonio con una princesa castellana no había sido contemplada por la corte portuguesa con interés. Por ello, cuando el rey lusitano cambió de actitud y empezó a ver con agrado una boda con su sobrina Juana los nobles castellanos que habían apoyado a Alfonso V -entre ellos Alvaro de Estúñiga- recibieron promesa de este rey de que sus Casas y haciendas serían acrecentadas<sup>38</sup>.

<sup>36</sup> MALDONADO, H.: **Hechos del Maestre de Alcántara...** pp.89-91 y 99-98, 113, 116. TORRES Y TAPIA, A.: **Crónica de la Orden de Alcántara**. Madrid, 1759. Vol. II. pp.403, 407 y 423. RADES Y ANDRADA, F.: **Crónica de las tres órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara**. El Albir, Barcelona, 1980, fols. 53v.-54v. ENRIQUEZ DEL CASTILLO, A.: dice que Juan de Estúñiga quedó pacíficamente en posesión del maestrazgo, apreciación completamente falsa. **Crónica del rey Enrique, el cuarto de este nombre**. B.A.E., T. LXIX, 1953... p. 95.

<sup>37</sup> Alonso de Monroy, clavero de Alcántara, había sido hecho preso precisamente por su rival Francisco de Solís y llevado cautivo a la fortaleza de Magacela. A la muerte de éste último, ocurrida en agosto de 1475, Monroy proseguirá la lucha por el control del maestrazgo y también a favor de doña Isabel y los nobles rebeldes a ella. MALDONADO, A.: **Hechos del Maestre de Alcántara...** pp. 126 y ss.

<sup>38</sup> LEON TELLO, P.: **Inventario del Archivo de los Duques de Frías**,

Vistas estas poderosas razones que tenía parte de la Casa de Estúñiga para defender la legitimidad al trono de doña Juana creo que se puede pensar, con cierta seguridad, que los condes de Plasencia desde un primer momento, pensaron en oponerse a Isabel y Fernando. Pero su actitud vino determinada no porque creyeran que era la legítima sucesora de Enrique IV ni porque se sintieran seriamente comprometidos con la defensa de su causa sino porque tenían un enorme y lógico temor a perder todos los logros políticos y económicos adquiridos durante el reinado de Enrique IV. Esto, quizás nos explique la falta de documentación en torno a un posible acatamiento de los Reyes a comienzos del año 1475.

Para acabar con el estudio de la formación y composición de los bandos en litigio voy a dar unas notas acerca de las conexiones existentes entre los linajes defensores de la causa de doña Juana. Frente a la fuerte unión familiar que mantuvieron en la guerra contra Portugal los linajes Pacheco y Girón<sup>39</sup> destaca la división familiar del linaje Monroy<sup>40</sup> y, sobre todo, el cisma originado en la familia condal de Plasencia. En efecto, por primera vez en más de un siglo el linaje no acudía junto a luchar por una misma causa. Los Estúñigas se dividieron en dos bandos ante la crisis sucesoria, y no creemos que la disparidad de opiniones y actitudes fuera un ardid puesto astutamente por don Alvaro para ganar siempre en esta guerra fuesen cuales fuesen sus resultados, sino que más bien, la ruptura de la unidad del linaje fue consecuencia de graves enfrentamientos familiares sucedidos bastantes años atrás y a los que me voy a referir brevemente para mejor entendimiento del problema. El primer conflicto se produjo al casarse Alvaro de Estúñiga con su sobrina Leonor Pimentel y entregarle como dote las villas de Burguillos y Capilla. Este hecho iba en perjuicio del hijo mayor del conde, de nombre Pedro, habido con su primera mujer, Leonor Manrique, porque era el que en su día debía heredar el riquísimo patrimonio fundado por su bisabuelo Diego López de Estúñiga y notablemente acrecentado por sus abuelos Isabel de

---

Catl. 13-18, II, 386, p. 61. VALERA, D.: **Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV**. Ed. de J. de M. Carriazo, Madrid, 1941, pp. 49-50. PALENCIA afirma que el duque de Arévalo era uno de los nobles más afectos a Alfonso V: *Así elogiaba al conde de Plasencia y creía deberse encomendar a su lealtad todo el negocio, olvidado ya del dictado de crimen abominable que él mismo aplicó a la intervención principal del Conde en el destronamiento del rey D. Enrique. Crónica...* Década II, Libro I, cap. VII, p. 271. TORRES FONTES, J.: **Estudio sobre la "Crónica de Enrique IV" del Dr. Galíndez de Carvajal**. CSIC, Murcia, 1946, pp.343 y 414.

<sup>39</sup> Puesta de manifiesto por A. MALALANA y A. TORREBLANCA: **Aproximación al conocimiento...**

<sup>40</sup> Vid. nota n. 18.



Guzmán y Pedro I de Estúñiga. Pero las enormes deudas que Pedro I y Alvaro I de Estúñiga habían contraído con su sobrina durante el período en que ésta al ser menor de edad había sido tutelada por ellos - unos seis millones de mrs.- obligaron, en cierto modo, al conde de Plasencia a contraer el matrimonio y a segregar ambas villas del mayorazgo lo que originó graves conflictos<sup>41</sup> pues Pedro, Alvaro y Francisco de Estúñiga Manrique protestaron enérgicamente por esta cuestión, pero el apoyo prestado por Enrique IV al conde de Plasencia en su proyecto matrimonial fue muy importante y los hijos del primer matrimonio del conde no tuvieron más remedio que aceptar la situación aunque durante un período vivieron enfrentados a los titulares del linaje, el primero en Sevilla junto a la familia de su mujer -los Guzmanes, duques de Medinasidonia, y los dos últimos en tierras del condado de Belalcázar, perteneciente a su hermana Elvira de Estúñiga<sup>42</sup>. Pedro II se reconcilió momentáneamente con su padre durante los años de la guerra entre Enrique IV y su hermanastro Alfonso<sup>43</sup> pero el antiguo problema con los condes de Plasencia tuvo ocasión de estallar con toda su fuerza con ocasión de la guerra de sucesión pues Pedro II, quizás apoyado por su suegro, ferviente isabelino, pudo atisbar la posibilidad de recuperar las villas apartadas del mayorazgo si lograba enrolarse en el bando opuesto al que militaba su padre, pero sobre todo su madrastra.

Causas familiares y políticas, llevaron a Alvaro de Estúñiga, el cuarto de los hijos, a trabajar por la causa isabelina. El problema con los titulares del linaje se suscitó en vida de Enrique IV. Desde poco antes del verano de 1468 el hijo del conde de Plasencia intentaba hacerse con el control del priorazgo de San Juan. En junio de ese año, en plena guerra civil, el maestre de Calatrava Pedro Girón, aliado del conde de Plasencia, trató vistas con Juan de Valenzuela, prior de San Juan, lo engañó y lo desposeyó de su cargo que, el príncipe Alfonso, entregó al hijo homónimo de Alvaro de Estúñiga<sup>44</sup>. Dos años después llegó a Castilla un caballero de la Orden de San Juan con la misión de

---

<sup>41</sup> Las deudas de los condes de Plasencia a Leonor Pimentel en OSUNA. Leg.339-21. La boda no se llevó a efecto hasta después del 28 de febrero de 1460 fecha en la que Alvaro I otorga a su futura esposa arras. *Ibidem*, Leg. 339-21-3. Segregación de las villas de Burguillos y Capilla del mayorazgo principal de la Casa de Estúñiga en *Ibidem*, Leg. 339-21.

<sup>42</sup> *Ibidem*. CABRERA MUÑOZ, E.: **El condado de Belalcázar...** p. 212.

<sup>43</sup> G. LORA SERRANO: **La casa de Estúñiga durante el reinado de Enrique IV...** p. 1206 y ss.

<sup>44</sup> ENRIQUEZ DEL CASTILLO, A.: **Crónica del rey Enrique...** p. 146. TORRES FONTES, J.: **Estudio sobre la "Crónica de Enrique IV"** del Dr. Galíndez de... p. 245.

poner paz en dicha congregación y entregar el priorazgo de la misma a Alvaro de Estúñiga pero, sorprendentemente, se encontró con que el padre del aspirante entorpecía sus planes, ya que el conde de Plasencia firmó un pacto con el maestre de Santiago mediante el cual Juan Pacheco le daba libertad de acción en Extremadura para conquistar el maestrazgo de Alcántara y el jefe de la Casa de Estúñiga se comprometía a no ayudar a su hijo en la obtención del priorazgo de San Juan. Cuando Alvaro, hijo, conoció la mala jugada que le había hecho su padre se arrojó en manos de los oponentes del conde de Plasencia y desde entonces el hijo de Alvaro de Estúñiga fue un ferviente isabelino<sup>45</sup>. Los futuros Reyes Católicos a partir de los primeros meses de 1475 empezaron a proteger ostensiblemente a estos hijos del conde de Plasencia hasta el punto de que el 12 de enero de 1476 donaron a Pedro II de Estúñiga el enorme patrimonio de su padre y levantaron a los vasallos de este la obediencia debida<sup>46</sup>. A partir de esta acción la condesa de Plasencia empezó a pensar en abandonar la causa de Alfonso y Juana de manera que el 10 de abril de 1476 los monarcas castellanos y los duques de Arévalo, representados por su procurador Ruy Díaz de Mendoza suscribieron un pacto enorme complejo, extenso y minucioso por medio del cual el linaje de los Estúñigas al completo prestaba obediencia a Isabel y Fernando<sup>47</sup>. Este hecho significó un cambio radical en la situación del partido de doña Juana en Extremadura.

oOo

Un completo estudio de la posición de la nobleza extremeña ante la guerra luso-castellana exigiría conocer la situación y actitud de las órdenes militares de Alcántara y Santiago por varias razones: la primera porque dichas órdenes estaban controladas por la nobleza que participaba en el conflicto sucesorio -ya hemos visto hasta qué punto este conflicto dinástico se mezcló con el de la provisión de la titularidad de los maestrazgos- y la segunda porque ambas órdenes poseían casi el 50% del solar extremeño<sup>48</sup> con lo cual su dominio era de capital importancia tanto para el partido portugués como para el de doña Isabel. Sin embargo, por obvias razones no podemos abordar aquí este trabajo que, por otra parte, es enormemente complejo ya que

---

<sup>45</sup> SUAREZ FERNANDEZ, L.: *Los Trastámaras del siglo XV...* p. 302.  
TORRES FONTES, J.: *Estudio de la Crónica...* pp. 395-396.

<sup>46</sup> OSUNA, Leg. 216-11-1 y 2.

<sup>47</sup> AGS. *Patronato Real*, Caja 11-3.

<sup>48</sup> E.CABRERA Y G. LORA: *Datos sobre la población y la configuración jurisdiccional de Extremadura...* p. 68.

la situación de las encomiendas alcantarinas y santiaguistas cambió con mucha frecuencia en el curso de la contienda. Sólo voy a recordar aquí cómo al comienzo de la guerra ambas órdenes atravesaban uno de los momentos más difíciles de su historia al estar sumidas en una grave crisis originada por las luchas que mantenían entre sí los diversos aspirantes a la dignidad maestral. Por lo que respecta a la milicia alcantarina hay que decir que la mayor parte de la frontera norte de Portugal -que precisamente estaba ocupada por las encomiendas de esta orden- estaba dominada por Francisco de Solís, *el Electo*, partidario de los Reyes que le nombraron consejero real y le dieron amplios poderes para hacerle la guerra a los miembros más importantes del partido de doña Juana y por tanto en manos de isabelinos<sup>49</sup>. En el partido de La Serena las fuerzas estaban más igualadas aunque la adhesión a Isabel de Castilla del capitán Diego de Cáceres Ovando, alcaide de Benquerencia significó un amplio avance del partido de doña Isabel en la zona. Las encomiendas santiaguistas fueron, en general, leales a Isabel aunque sufrieron enormemente por las luchas que sobre sus tierras realizaron los comendadores de esta orden. Y la situación se volvió atroz. Las cifras de pérdidas que Gomez Suárez de Figueroa declaró haber tenido en sus señoríos durante el curso de la guerra -35.000.000 mrs- amén de criados y vasallos muertos, campos devastados y villas robadas habla por sí sola de lo que significó esta guerra en Extremadura<sup>50</sup>. Y así lo expresó un coetáneo: *En esta división se despertó la codicia y creció la avaricia, cayó la justicia, y señoreó la fuerza, reynó la rapiña*<sup>51</sup>.

Y quiero terminar estas páginas con una reflexión: las diversas nóminas de adeptos a su causa que se le presentaron a Alfonso V incluían un número mucho mayor de linajes castellanos dispuestos a apoyar la invasión portuguesa; algunos de aquellos linajes eran extremeños<sup>52</sup>. Decidir hasta qué punto Alfonso V fue engañado o se dejó conscientemente engañar respecto a la auténtica posición de la

<sup>49</sup> AGS. RGS. fol. 554.

<sup>50</sup> MAZO ROMERO, F.: *El condado de Feria...* p. 235.

<sup>51</sup> II. de. PULGAR: *Los Claros Varones de España y treynta y dos cartas*. Madrid, 1747. p. 208.

<sup>52</sup> Recordemos los casos tan significativos de Alburquerque, Gómez Suárez de Figueroa, el duque de Alba, o Alonso de Cárdenas. A los nobles citados se puede añadir la larga nómina que ofrecen los cronistas castellanos pero que obvió citarlas por no tener una estrecha relación con Extremadura. PALENCIA, A.: *Crónica...*, Década III. Lib. I. Cap. VII, pp. 169-170. ZURITA, J.: *Anales...* Tomo 8, Lib. XIX. Cap. XVIII. pp. 80-83. Muy curiosa la lista de apoyos a la causa de doña Juana que Pacheco ofreció a Alfonso V en las primeras semanas de 1475 publicada hace muchísimos años por J.B. SITGES: *Enrique IV y la excelente señora llamada vulgarmente Doña Juana la Beltraneja (1425-1530)*, Madrid, 1912, p. 275.

nobleza extremeña es algo prácticamente imposible de realizar pero, en todo caso, me gustaría recordar aquí una sugerente apreciación del profesor J. Mattoso: el rey portugués sentía una enorme atracción por los grandes hechos, por las epopeyas arcaicas, a costa del pragmatismo, a costa de la realidad<sup>53</sup>. Y quizás cayó en aquélla; en este sentido conviene no olvidar la desilusión que experimentó Alfonso V cuando se vió prácticamente prisionero de los condes de Plasencia y que las lanzas prometidas, de 7.000 hablan algunos cronistas castellanos, de 14.100 caballeros, otros, no aparecían por ningún lugar.

---

<sup>53</sup> J. MATTOSO en **A Monarquia Feudal (1096-1480)**, II Vol. de la **História de Portugal**, en la p. 505, hace notar que para entender la actuación política de este rey, en algunos momentos un tanto anacrónica, se deben tener muy en cuenta las especiales circunstancias en las que se desarrolló su infancia así como su educación. Círculo de Leitores. Lda. e Autores. Marzo, 1993.